

Grete Stern

El 24 de diciembre de 1999, a la edad de 95 años, falleció Grete Stern. Nacida en Alemania, había emigrado a la Argentina en 1936 luego de una breve estadía en Londres. Su obra fotográfica es una de las más significativas que se han realizado en el país.

Con la muerte de Grete Stern desaparece una de las fotografías más significativas de Argentina que, además, fue un ejemplo de probidad. Su extensa obra emana una fuerza expresiva que la convierten, sin dudas, en uno de los paradigmas de la modernidad que ha marcado buena parte del siglo XX.

Había nacido en Wupperthal-Elberfeld, Alemania, en 1904. Poco antes de cumplir los 20 años de edad, se interesó por las artes gráficas y se inscribió en la Kunstgewerbeschule de Stuttgart. Poco tiempo después de su graduación, el fotógrafo Umbo, a quien había conocido durante sus años de estudiante, le sugirió que aprendiera fotografía con el profesor Walter Peterhans. Cuando Peterhans fue convocado por la Bauhaus, Grete continuó siendo su alumna y, de esa manera, participó a partir de 1929 de las actividades de la célebre escuela de artes visuales.

"Peterhans me enseñó a crear una visión de lo que quería reproducir, antes de usar la cámara; a descubrir los valores fotográficos, o sea la proporción de blancos, negros y grises, las partes nítidas, la perspectiva, los valores plásticos y morfológicos que definen al objeto y su materia, a intuir seres o cosas que deseaba fotografiar" (1).

La década del 20 y hasta comienzos de los años 30, durante la República de Weimar, en Alemania, fue un período de una singular expansión de la modernidad como un acto creativo y de investigación en todos los campos de arte y, en ese contexto, la escuela Bauhaus que fuera fundada por Walter Gropius, resumía buena parte de toda esa expresividad. Grete Stern fue protagonista de aquel movimiento artístico.

En 1929 conoció a Ellen Auerbach, una joven escultora también interesada en el diseño gráfico y la fotografía. Juntas fundaron el estudio "ringl + pit", que muy pronto habría de ser reconocido por uno de los más importantes de Berlín.

En 1932 Grete realiza un segundo curso en la Bauhaus, donde conoce a un argentino, Horacio Coppola, que había viajado a Europa para estudiar. Un año después, cuando Hitler es nombrado canciller del Reich, la escuela es cerrada por los nazis y Grete con su socia Ellen deciden exilarse en Londres ante el cariz antisemita que asume el nuevo gobierno, mientras que Coppola se traslada a París. Volverían a encontrarse en la capital del Reino Unido.

En Londres continúa la actividad del estudio de ambas mujeres, con el mismo éxito que había tenido en Alemania. Con su Linhof de 9 x 12 realiza retratos de personalidades de la cultura como Bertolt Brech, Helene Weigel, Paula Heinemann, etc. Un año antes habían ganado el primer premio en la Deuxième Exposition Internationale de la Photographie et du Cinéma de Bruselas y, en 1934, "Cahiers d'Art" en París les dedica un extenso artículo.

En 1934 se casó con Horacio Coppola, con quien viajó a Buenos Aires para presentar sus fotografías en la revista Sur y, ya de regreso a Londres, un año después, nació su hija Silva. De todas maneras, la estancia en Inglaterra no habría

de ser del todo feliz: Ellen, su socia, se ve obligada a abandonar el país para establecerse en Estados Unidos y la madre de Grete se suicida en Berlín. Para el joven matrimonio Europa no tenía mucho que ofrecerles y, en 1936, deciden radicarse definitivamente en Argentina. La actitud solidaria que asumen en esos años con los refugiados de Alemania y de España, que llegan huyendo del nazifascismo, se explica mejor a través de Grete, quien siempre demostró tener una mayor y profunda conciencia social. En 1940 tienen su segundo hijo, Andrés —que falleció en 1965—; dos años más tarde se separan definitivamente.

Es a partir de entonces que comienza el más extenso y no menos fructífero período de la obra de Grete Stern, aunque los comienzos no fueron de fáciles. La crítica fue muy dura hacia su obra en un momento que el pictorialismo todavía era considerado como la única alternativa artística.

En el "Correo Fotográfico Sudamericano", en un artículo firmado por Mariano Hernando, en oportunidad de la primera exposición individual que realizó en 1943, dice respecto de un retrato de Spilimbergo: "(Grete Stern) en su afán de decorar elige un lugar del atelier de Spilimbergo que semeja un cambalache, la figura del artista se pierde en él, y como la intérprete no sabe darle personalidad, parece que fuera un accesorio más dentro del antiestético conjunto". En cambio, la revista italiana "Campo Gráfico", tiempo antes, le había dedicado una edición con sus fotos y las de Coppola.

En Argentina Grete fue fotógrafa de la Dirección de Maternidad e Infancia del Departamento Nacional de Higiene, entre 1939 y 1943, después, entre 1948 y 1950 trabajó como fotógrafa y diseñadora en el Estudio del Plan de Buenos Aires, y colabora con publicaciones como la revista *Idilio*, realizando su célebre serie de 150 fotomontajes sobre los sueños. Entre 1956 y 1970 dirigió el taller de fotografía del Museo Nacional de Bellas Artes. En 1958 había adquirido la ciudadanía argentina.

En varias oportunidades recorrió el interior del país, visitando las provincias de Córdoba, Jujuy, Santiago del Estero, Río Negro, Chubut, Chaco, Catamarca, llevada por su interés en fotografiar los aspectos humanos y arqueológicos. El Fondo Nacional de las Artes le otorgó en 1964 una beca para documentar a los indígenas del Gran Chaco, en las provincias de Salta, Formosa y Chaco que, posteriormente, se convertiría en una muestra itinerante con 200 obras. Una parte se presentó en la Bauhaus-Archiv de Berlín.

En 1972, luego de recorrer Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Grecia e Israel, visita también Alemania, su patria de nacimiento que no veía desde la década del 30.

Por un período, el nombre de Grete parecía como que hubiera desaparecido y las nuevas generaciones de fotógrafos desconocían la profundidad y el alcance de su obra hasta que, en 1981, la Fundación San Telmo organiza una gran muestra retrospectiva. Tiempo después, en 1988, es publicado el libro "Grete Stern" con textos de Sara Facio editado por La Azotea. Hacía ya cuatro años que ella había abandonado definitivamente a la fotografía por la pérdida de su capacidad visual. En el '89 es la invitada de honor del Salón Nacional de Fotografía y en 1992 participa en dos exposiciones del FotoFest de Houston, Texas y la Fundación Antorchas realiza un trascendente trabajo para la conservación de sus negativos y fotos.

En 1995 el Fondo Nacional de las Artes edita el libro "Grete Stern, obra fotográfica en la Argentina" que acompaña la muestra que se presenta en el Museo Fernández Blanco. Por último, el Institut Valencià d'Art Modern (IVAM) de la Generalitat de Valencia, en 1995 exhibe "Los sueños" y publica un catálogo de una cuidada impresión.

La obra de Grete ha obtenido, es cierto, el reconocimiento de los círculos intelectuales. Ello se expresa en los libros y artículos publicados, en las exposiciones, tanto en Argentina como en el exterior pero, sin embargo, sus imágenes no han pasado a ser iconos de una época. Tal vez porque no fue fotógrafa de best-seller ni de estrellas, tampoco anduvo buscando premios, es decir, todas esas cosas que dan fama. Su trabajo fue silencioso, tanto como el tenue chasquido del obturador de su cámara. Cada una de sus imágenes se ha tenido que sostener por sí mismas y requieren de una actitud sensible y atenta por parte del observador. Eso sucede porque no son realizaciones herméticas o elitistas, al contrario, es una fotografía accesible, directa, profundamente descriptiva de formas y, por sobre todo, de sensaciones.

Existe en ella mucho de la Bauhaus, especialmente en los retratos y en los fotomontajes, pero también se podría decir que en la Bauhaus hay tanto de ella. En sus paisajes confluye el Nuevo Realismo como una continuidad ideológica de Paul Strand o de Edward Weston, y en las escenas cotidianas, se percibe también aquel sentido que le daba a los personajes y las cosas un Walker Evans. Sin embargo, estas no son más que comparaciones que intentan colocar a la obra de Stern entre la de los maestros, porque su visión no deja de ser tan personal como universal y, en este sentido, de una solidez conceptual admirable.

A. Becquer Casaballe

Notas:

1. Citado por Josep Vicent Monzó en "Sueños, Grete Stern", IVAM, Valencia, 1995.